

El POR-Masas y la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas – *Vivo Rojo* en Bolivia (1980-2001)

Daniel Gaido
 CONICET – UNC (Argentina)

Introducción

Matías J. Rubio, un historiador de la Universidad Nacional de Luján, Argentina, y militante trotskista, acaba de publicar un libro titulado *¡Abrir los cuarteles! Una historia de la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas – Vivo Rojo (Bolivia – 1980-2001)*.¹ Dicho trabajo analiza la historia de la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas de Bolivia, ligada al Partido Obrero Revolucionario – Masas (POR-Masas), una organización trotskista dirigida por Guillermo Lora que editó, entre 1980 y 2001, un boletín clandestino titulado *Vivo Rojo* con el objetivo de crear una organización de militares de tendencias revolucionarias en el seno del ejército boliviano.

El libro de Rubio está dividido en tres partes. La primera parte es un repaso de la historia del Bolivia en el siglo XX basada en trabajos clásicos como Dunkerley 1984 y Klein 2002, que también incorpora nuevos aportes como los de Field 2014 y Hernández y Salcito 2007. La segunda parte es un repaso de la historia del POR-Masas entre 1963 y 1991, incluyendo un análisis de su programa, su estrategia y su política hacia las Fuerzas Armadas de Bolivia. Esta parte se basa en trabajos militantes clásicos como las historias de la revolución de 1952 escritas por Justo 2007 y Lora 1963, así como en la enorme producción literaria de Lora y en trabajos académicos más recientes, en particular la historia del trotskismo boliviano escrita por Steven Sándor John, un historiador perteneciente una de las escisiones

1 Rubio 2022.

de la *Spartacist League* llamada *Bolshevik Tendency*.² La tercera y última parte del libro analiza la experiencia de la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas dirigida por el POR-Masas desde 1980 hasta la publicación del último número de *Vivo Rojo* en diciembre del 2001.

La creación del Partido Obrero Revolucionario (POR), la revolución boliviana de 1952 y la escisión del POR

Rubio comienza señalando que el POR boliviano surgió “en 1935, producto de la confluencia de dos tendencias opuestas a la Guerra del Chaco”.³ Los cinco números de revista fundacional del trotskismo boliviano, titulada *América Libre* y publicada por exiliados bolivianos en la ciudad de Córdoba, Argentina, han sido escaneados y se encuentran disponibles online en la biblioteca digital del Cedinci.⁴ Rubio también menciona la debilidad del POR una década más tarde, precisando que “hacia 1945 contaba tan solo con diecisiete militantes en el sentido estricto del término en todo el país”.⁵

Las Tesis de Pulacayo adoptadas el 8 de noviembre de 1946 por el congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), que contaba con aproximadamente 60.000 miembros, fueron redactadas por el joven militante trotskista Guillermo Lora. Fijaban, junto a una serie de reivindicaciones inmediatas y de transición, una perspectiva política de revolución permanente para el proletariado boliviano, afirmando que la revolución democrático-burguesa sólo podía triunfar a condición de que se transformara en la primera fase de una revolución proletaria que culminase en un gobierno obrero.⁶

A partir de dicho congreso se conformó el Bloque Minero (POR-FSTMB) que obtuvo tres diputados en las elecciones generales celebradas en Bolivia el 3 de enero de 1947, entre ellos Lora y Juan Lechín, el secretario general de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia desde 1944 a 1987 y de la Central Obrera Boliviana (COB) desde 1952 a 1987. Rubio señala que desde 1945 Lora “estableció una relación personal

2 Sándor John 2012.

3 Rubio 2022, p. 43.

4 *América Libre* 1935.

5 Rubio 2022, p. 44.

6 Hernández y Salcito 2007, pp. 49-66.

con Lechín”, que ambos “llegaron incluso a compartir una pensión durante unos seis meses”, y que en los años que precedieron al estallido de la revolución de 1952 Lora “escribía sus discursos y trabajaba con él en la Federación Minera”.⁷

El 6 de mayo de 1951 se celebró una elección presidencial en Bolivia que le otorgó un holgado triunfo al candidato del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) Víctor Paz Estenssoro, pero el 16 de mayo de 1951 se realizó un golpe de Estado para evitar la formación de un gobierno del MNR. Al año siguiente, el 9 de abril de 1952, estalló en Bolivia una revolución, cuya suerte fue decidida dos días después cuando contingentes de mineros descendieron sobre la ciudad de La Paz armados con dinamita y disolvieron al ejército, reemplazándolo con milicias obreras. El 15 de abril de 1952 Paz Estenssoro fue nombrado presidente de Bolivia, cargo que detentó hasta el 6 de agosto de 1956, con Hernán Siles Zuazo como vicepresidente. El 17 de abril de 1952 se creó la Central Obrera Boliviana (COB). Juan Lechín fue elegido secretario general de la federación sindical, y al mismo tiempo, junto con otros dirigentes sindicales, ingresó como Ministro de Minas y Petróleo al gobierno de Paz Estenssoro, dando inicio al cogobierno MNR-COB.

Rubio constata que la revolución de 1952 “sorprendió al POR, que se encontraba fuertemente disgregado”, y que, en consecuencia “el POR no pudo colocarse como dirección del proceso y, en la práctica, apoyó al ala obrera del MNR encabezada por Lechín”.⁸ Esta apreciación es confirmada por las declaraciones del propio Lora, que en aquel momento se encontraba en París. En una entrevista titulada “Declaración de Guillermo Lora, diputado boliviano, líder trotskista: El golpe de Estado se convirtió en insurrección revolucionaria” publicada en el órgano de los trotskistas franceses *La Vérité*, Lora afirmó:

“Los trabajadores textiles comenzaron a deliberar y luego a imponer sus condiciones a la derecha del M.N.R.; así lo obligaron a aceptar en el nuevo gabinete elementos obreros que constituyen su fracción de izquierda. [...]

P.—¿Nuestro partido está en la vanguardia de esta lucha?

R. — Sí, y apoya la fracción de izquierda del nuevo gabinete” (es decir, a Juan Lechín).⁹

7 Rubio 2022, p. 45.

8 Rubio 2022, p. 45.

9 *La Vérité* 1952.

Rubio señala que la política seguida por el POR durante la revolución de 1952 consistió en “presionar al ala izquierda del MNR (Lechín) para profundizar el curso revolucionario”.¹⁰ Esto permitió al dirigente del MNR Paz Estenssoro, quien sirvió como presidente de Bolivia hasta el 6 de agosto de 1956 (cuando fue sucedido por Hernán Siles Zuazo hasta el 6 de agosto de 1960), y que recibió el apoyo financiero del imperialismo estadounidense, desviar el curso de la revolución mediante la adopción de medidas reformistas tales como la introducción del sufragio universal directo, la nacionalización de las minas con compensación y una reforma agraria que no incluyó a las grandes propiedades ganaderas en el Oriente boliviano. Esto le permitió desarticular a las milicias obreras creadas por la revolución y reconstruir las fuerzas represivas del ejército y de la policía. Como señala Rubio, Lechín “terminó avalando, pese a la conmoción generada en el interior de la COB, las medidas propuestas”.¹¹

El fracaso de la revolución obrera, a la que contribuyó la desorientación política del POR, condujo al surgimiento, en la XI conferencia de éste celebrada en abril de 1954, de dos fracciones dirigidas por Hugo González Moscoso y Guillermo Lora. Rubio señala que en “mayo de aquel año los dos dirigentes máximos asistieron al IV Congreso Mundial de la IV Internacional, en el que se prolongó el debate sin llegar a buen puerto”.¹² En realidad, la Cuarta Internacional se había escindido el año anterior, en 1953, y su “Cuarto Congreso Mundial” fue la designación engañosa que Michel Pablo le dio al primer congreso de su propia tendencia, el Secretariado Internacional con base en París. Siguiendo una tradición sectaria que separó y aun hoy separa a las organizaciones trotskistas de los partidos socialistas y comunistas de masas de la Segunda y la Tercera Internacional, las actas del congreso nunca se publicaron, pero las resoluciones adoptadas están disponibles online en *Quatrième Internationale* 1954.

La ausencia de un balance político serio sobre los errores cometidos y el reflujo de la revolución condujeron a la escisión del POR a mediados de 1954: “González Moscoso se quedó con el periódico *Lucha Obrera* y la mayoría de los militantes, y formó el POR-Lucha Obrera. Lora, por su parte, perdió casi la totalidad de sus militantes, que se integraron al MNR, y formó el POR-Masas, por el nombre del periódico que comenzó a editar a partir de octubre de 1954”.¹³

10 Rubio 2022, p. 46.

11 Rubio 2022, p. 28.

12 Rubio 2022, p. 46.

13 Rubio 2022, p. 46.

Lora elaboró un balance autoindulgente del fracaso de la revolución boliviana once años más tarde¹⁴ (Lora 1963), y cuatro años después publicó una monumental *Historia del movimiento obrero boliviano* (1967), de entre cinco y siete tomos (según las ediciones), cuyo editor inglés, Laurence Whitehead, misericordiosamente resumió en un volumen publicado por Cambridge University Press en 1977.¹⁵ (Lora 1977). La inclinación de Lora a la verbosidad repetitiva se hizo evidente más tarde en su *Historia del POR* en tres volúmenes, titulada *Contribución a la historia política de Bolivia* (Lora 1978), así como en los 70 volúmenes de sus *Obras completas*.

El POR-Masas de Guillermo Lora y el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional sobre las guerrillas y el foquismo (1963-1972)

Rubio señala que “en el periodo que va desde la Revolución Cubana (1959) hasta finales de los años 60” Lora “se posicionó en contra de la estrategia foquista, a diferencia de González Moscoso (POR-Lucha Obrera), y produjo una serie de textos de capital importancia para su organización”.¹⁶ En la sección de la segunda parte del libro titulada “Método ¿foquista o insurreccional?”, Rubio ofrece un análisis detallado de los escritos de Lora sobre las guerrillas, recogidos en un volumen editado en Buenos Aires con el título *Revolución y foquismo*¹⁷, periodizándolos de acuerdo con los acontecimientos políticos en respuesta a los cuales fueron redactados.

Según Rubio: “Si bien podemos decir que, en términos generales, Lora se opuso a la estrategia guerrillera, debemos precisar que este rechazo no fue estático e implicó una serie de matices y movimientos”. Como ejemplo aduce el panfleto de Lora *Las guerrillas*, escrito en junio 1963 (dos años después del escrito del Che Guevara *La guerra de guerrillas*), en el que Lora adoptó una posición indulgente hacia la táctica guerrillera, afirmando que “La guerra de guerrillas es una tradición boliviana, que desgraciadamente no ha sido incorporada aún al arsenal del proletariado”.¹⁸

La actitud de Lora hacia las guerrillas se endureció luego del fracaso

14

15

16 Rubio 2022, p. 47.

17 Lora 2011.

18 Lora 2011, p. 112.

de la experiencia guerrillera desarrollada por Ernesto “Che” Guevara en Ñancahuazú, a 250 kilómetros de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, entre 1966 y 1967. En respuesta a estos acontecimientos, Lora publicó en octubre de 1967 un folleto titulado *Revalorización del método de las guerrillas*, en el cual criticó duramente la falta de articulación del grupo guerrillero dirigido por el Che, conocido como Ejército de Liberación Nacional (ELN), con el movimiento real de las masas y en particular del campesinado boliviano, debido tanto a su carácter extranjero como a la falta de claridad de sus objetivos políticos.¹⁹

Rubio llega a la siguiente conclusión: “En términos generales, podemos decir que las ideas defendidas por Lora en aquellos años no correspondieron al rechazo tajante de la experiencia guerrillera, como sí lo hará luego, sino que se propuso algo distinto: un planteo en el que las guerrillas eran entendidas como una forma de lucha subordinada a la estrategia insurreccional que debía estar bajo una dirección política única, el partido revolucionario de la clase obrera y/o un frente de izquierdas según fueran las circunstancias históricas concretas”.²⁰

En otras palabras, Lora hizo concesiones parciales a las presiones de los movimientos foquistas. Estos incluyeron no sólo al ELN del Che en 1966-67 sino también a su continuación dirigida por Inti Peredo en 1970 (Rodríguez Ostría 2006). Aún más insidiosa para el POR-Masas, como organización trotskista, fue la orientación foquista del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, creado en 1963 y dirigido por Pierre Frank, Ernest Mandel y Livio Maitan. Su sección boliviana, el POR-Combate dirigido por Hugo González Moscoso, mandó militantes a entrenarse a Cuba, que después se incorporaron al ELN.²¹ El Secretariado Unificado mantuvo su apoyo a los movimientos foquistas al menos hasta 1976, cuando adoptó una “Autocrítica sobre Latinoamérica” -un documento al cual Maitan se opuso con un voto en disidencia.²²

En términos generales, Lora distinguió entre el foquismo (la concepción política según la cual el sujeto revolucionario no es la clase obrera sino el campesinado, que debe ser despertado a la vida política a través de un foco armado en una zona rural), por un lado, y la “lucha armada” y la guerra de guerrillas por el otro, que pueden tomar muchas formas y contenidos de clase en diferentes contextos históricos. Lora se negó a condenar

19 Lora 2011, pp. 175-282.

20 Rubio 2022, p. 51.

21 *International Internal Discussion Bulletin* 1976.

22 *Rubio 2022, pp. 51-52.*

de forma general la lucha armada o la guerra de guerrillas, que a veces es históricamente progresista, y limitó su condena al uso de métodos foquistas como perjudicial para la lucha de la clase trabajadora.

El ensayo en el que Lora mejor articuló su crítica al foquismo fueron sus “Notas sobre *¿Revolución en la Revolución?* de Régis Debray” escritas en julio de 1967, en particular la tercera sección titulada “¿La guerrilla es el partido de hoy?”, en la cual afirmó:

“El Che Guevara sostuvo que las guerrillas podían por sí solas generar y hacer madurar tanto las condiciones objetivas como subjetivas de la revolución social y se detuvo ahí. En otro trabajo hemos analizado y criticado tal tesis revisionista. Dicho pensamiento -acaso el más importante de toda esta discusión- viene a ser concretizado por Debray: *‘El Partido de vanguardia puede existir bajo la forma propia del foco guerrillero. La guerrilla es el Partido en gestación’*.²³

“Esta tesis debe ser considerada como la viga maestra de toda la argumentación de Debray y esto porque se refiere a la cuestión crucial del movimiento revolucionario y revisa todas las conclusiones del marxismo sobre esta cuestión. Cuando las inexactitudes se refieren a aspectos secundarios pueden pasarse por alto, pero estamos obligados a discutir cuidadosamente lo referente al partido político de la clase obrera, esto porque seguimos considerándolo la clave del porvenir de la clase obrera y de la humanidad”.²⁴

Lora articuló esta posición sólo gradual y empíricamente, como lo atestigua el pasaje de los títulos indulgentes de sus folletos de 1963 (*Las guerrillas*) y 1967 (*Revalorización del método de las guerrillas*) a los títulos muchos más críticos de las colecciones de escritos en los que fueron republicados más tarde con el título *Revolución y foquismo*: mientras que el subtítulo de la primera edición de 1975 era *Balance de la discusión sobre la desviación “guerrillera”*, el subtítulo de la segunda edición de 1978 fue *Crítica marxista al ultraiquierdismo aventurero*.²⁵

23 Régis Debray, *¿Revolución en la Revolución?* La Habana: Casa [de las Américas], 1967, p. 90, énfasis en el original.

24 Lora 2011, p. 266.

25 Lora 2011.

La Asamblea Popular de 1971 y el “Frente Revolucionario Antiimperialista” (FAR)

Durante el gobierno del general Alfredo Ovando, presidente de Bolivia del 26 de septiembre de 1969 al 7 de octubre de 1970, y a iniciativa del general Juan José Torres, entonces jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas bolivianas, tuvo lugar la nacionalización de la empresa *Bolivian Oil Gulf Company*, que monopolizaba cerca del 80% de la producción petrolera boliviana, el 17 de octubre de 1969. Además de adoptar esta y otras medidas nacionalistas similares de intervención estatal en la economía, el gobierno de Ovando legalizó la actividad de la COB y de las organizaciones de izquierda.

En este contexto tuvo lugar, en mayo de 1970, el IV Congreso de la COB, en el que fue elegida una conducción compuesta por Lechín, Víctor López (un candidato independiente apoyado por el POR-Masas) Simón Reyes (Partido Comunista de Bolivia) y Filemón Escobar (POR-Masas), y se aprobó la Tesis política de la Central Obrera Boliviana. Redactada por el POR-Masas con concesiones al PCB, la Tesis política se pronunciaba por la independencia política de la clase obrera y conectaba la lucha antiimperialista con la lucha por el socialismo.²⁶ Además de este acuerdo programático, se conformó un Comando Político integrado por la COB, los principales sindicatos y los partidos de izquierda, con el objetivo de liderar la movilización popular.

El 7 de octubre de 1970 asumió el poder el general Juan José Torres, en el contexto de una insurrección popular contra un intento de golpe de estado, la cual fue acompañada por una huelga general convocada por el Comando Político de la COB, aunque éste último rechazó la propuesta de co-gobierno que le hizo Torres. Durante su breve gobierno, Torres nacionalizó empresas mineras, aumentó el presupuesto universitario, expulsó a los Cuerpos de Paz de Estados Unidos, y estableció lazos con el gobierno de Salvador Allende en Chile. Paralelamente, se produjo un fuerte ascenso de la movilización popular, con ocupaciones de tierras, empresas y lugares de trabajo, la formación de comités y comandos revolucionarios, copamientos de cuarteles policiales y tomas de rehenes en edificios públicos, etc. El régimen de Torres se rehusó a ordenar a la policía y al ejército que reprimiesen las medidas de acción directa, pero también a depurar a las

²⁶ Hernández y Salcito 2007, pp. 205-220.

Fuerzas Armadas y a armar a los trabajadores.

Las movilizaciones populares masivas impulsaron al Comando Político de la COB a crear una Asamblea Popular cuyo documento fundacional, aprobado en febrero de 1971, la definía como “un órgano de poder popular” que constituiría un “poder dual” frente al “parlamento burgués” y ejecutaría sus decisiones “utilizando los medios de lucha de la clase obrera, en cuya base se encuentra la movilización y acción directa de las masas”.²⁷ La Asamblea Popular se reunió por primera vez el 1º de mayo de 1971 y cerró su primera sesión el 2 de julio de 1971, eligiendo el 2 de septiembre como fecha para el inicio de su segunda sesión. En el interín tuvo lugar el golpe de estado dirigido por el general Hugo Banzer el 21 de agosto de 1971. El Comando Político de la Asamblea Popular declaró la huelga general y en la noche del 20 de agosto de 1971 se entrevistó con el general Torres para pedirle armas, pero el mandatario se negó, sellando así la suerte de su gobierno y firmando su propia sentencia de muerte. Los trabajadores asaltaron los arsenales del Ejército, pero encontraron en ellos pocas armas y municiones, y fueron derrotados de forma aplastante. Banzer derrocó al gobierno de Torres (quien fue asesinado en Buenos Aires el 2 de junio de 1976 en el marco del Plan Cóndor) e instauró una dictadura militar brutal que se prolongó hasta el 21 de julio de 1978. Como señala Rubio, de esta manera “se cerró el ciclo revolucionario abierto a partir de 1946”.²⁸

Lora, como integrante del Comando Político de la COB, “jugó un rol muy destacado en el proceso que culminó en la formación de la Asamblea Popular en 1971” (Rubio 2022, p. 47). En diciembre de 1971, el POR-Masas publicó en su periódico una proclama destinada a los miembros del ejército y de la policía, firmada por el general Torres entre otros oficiales en el exilio, en la que se sostenía que se había conformado un “Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA)”, integrado por las principales organizaciones de izquierda en la clandestinidad, incluyendo al PCB y los dos POR (Masas y Combate), con el objetivo de promover un alzamiento insurreccional para deponer a Banzer. En 1972 Lora publicó su libro *De la Asamblea Popular al golpe fascista*, en la que defendió al Frente Revolucionario Antiimperialista, al que definía como un Frente Único Antiimperialista, a pesar de que el FRA había sido incapaz de conducir a las masas a la conquista del poder político por la clase obrera (Lora 1972). Según Lora, la experiencia del Frente Revolucionario Antiimperialista de 1971 constituía una superación del Frente Único Proletario esbozado en las Tesis de Pulacayo de 1946, porque el FRA reconocía que “la revolución

27 Hernández y Salcito 2007, pp. 220-226.

28 Rubio 2022, p. 38.

en los países atrasados tiene que ser necesariamente nacional; si fuera exclusivamente de una clase, se trataría de una revolución minoritaria hecha contra la mayoría nacional”, ya que “la opresión imperialista es nacional y no limitadamente obrera”.²⁹

Cabe hacer dos observaciones ante estas afirmaciones de Lora. Primero, el frente único antimperialista fue una táctica incluida en las Tesis sobre la Cuestión de Oriente adoptadas por el cuarto congreso de la Internacional Comunista, como una extensión de las tesis sobre el frente único proletario adoptadas por el Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista celebrado el 18 de diciembre de 1921.³⁰ Si bien es cierto que en un país colonial como Bolivia corresponde aplicar la primera táctica, el frente único antimperialista no fue definido por las Tesis de la Internacional Comunista como un frente antimperialista *revolucionario*, sino como un acuerdo con miras a la movilización de las masas en una situación determinada. Trotsky dio como ejemplo de frente único la movilización contra el golpe de Kornilov durante la revolución rusa de 1917, y el ejemplo más famoso de frente único antimperialista es el segundo frente único propuesto por el Partido Comunista Chino al Kuomintang de 1937 a 1945 para resistir la invasión japonesa de China durante la segunda guerra sino-japonesa, a pesar de que entre ellos se estaba librando una guerra civil. En ambos casos se trató de una táctica para la movilización de las masas en una coyuntura puntual, y no de un acuerdo político que condujo a la toma del poder por el proletariado de manera directa.

En segundo lugar, cabe señalar un antecedente latinoamericano de esta transformación del frente único en un frente único *revolucionario*: las “Tesis sobre el frente único revolucionario (“Tesis de Leeds)””, presentadas en 1958 por Nahuel Moreno a la Conferencia realizada por las organizaciones pertenecientes al Comité Internacional de la Cuarta Internacional en la ciudad inglesa de Leeds.³¹

La distinción es importante, porque el acento sobre el carácter *revolucionario* del frente único, como hizo Lora en los años 70, puede inducir a ilusiones sobre el futuro comportamiento político de los otros integrantes del frente—como las que cultivó Lora en relación al ala izquierda del MNR en la revolución boliviana de 1952, o como las ilusiones de Moreno en torno a las corrientes peronistas de izquierda en los años 50. En los tres casos la experiencia terminó en un fracaso, y la inevitable desilusión con-

29 Lora 1974, p. 175.

30 Riddell 2011, pp. 1164-1173, 1187-1188.

31 Moreno 1958.

dujo al desarrollo de política ultraizquierdistas para compensar el oportunismo anterior —a saber, el coqueteo de Moreno con el foquismo en los años 60 y la negación por parte de Lora de la posibilidad de la restauración de la democracia burguesa durante los años 80.

Guillermo Lora sobre la “inviabilidad de la democracia burguesa”

Con la caída de la dictadura de Banzer en 1978 se inició en Bolivia una seguidilla de golpes de estado y elecciones que eventualmente condujeron a la restauración de la democracia burguesa cuatro años más tarde. El 10 de octubre de 1982 Hernán Siles Zuazo fue nuevamente elegido presidente de Bolivia, cargo en el que fue sucedido por Víctor Paz Estenssoro (el líder del MNR que había sido elegido presidente después de la revolución de 1952) del 6 de agosto de 1985 al 6 de agosto de 1989.

Durante varios años el POR-Masas se negó a reconocer la nueva realidad política. En su folleto de febrero de 1979 *La lucha democrática y la revolución*, Lora afirmó que “El ciclo continental de las dictaduras militares ha concluido por agotamiento”. Según Lora: “En la mayor parte de los países americanos las masas se movilizan bajo la dirección burguesa democratizante” debido al “poco desarrollo de la conciencia de clase” y a “la ausencia de fuertes partidos revolucionarios”. Pero Lora concluía afirmando que “La victoria electoral de los sectores democratizantes (burguesía) no significaría el aplastamiento del fascismo, no sería otra cosa que la postergación por un tiempo de la ascensión al poder de éste”.³²

Al año siguiente, en abril de 1980, Lora reafirmó esta idea con la publicación del folleto *Inviabilidad de la democracia burguesa*, en el que afirmó que “el democratismo burgués y el generoso florecimiento del parlamentarismo resultan inviables por la extrema pobreza del país”.³³ El resultado de esta desorientación política fue, en palabras de Rubio, que “el POR-Masas quedó aislado frente a lo abrumador del proceso electoral”.³⁴ En un folleto de mayo de 1982 titulado *El camino hacia la victoria*, Lora afirmó: “¿Cuál es nuestro objetivo en esta nueva orientación organizativa? Transformarnos en breve tiempo en mil o dos mil militantes en escala nacional”. Dado que agregaba la pregunta retórica “¿Se trata de una quimera?”,

32 Lora 1979, pp. 6-7, 15.

33 Lora 1980, p. 18.

34 Rubio 2022, p. 60.

debemos concluir que a mediados de los años 80 el POR-Masas contaba a lo sumo con unos pocos cientos de miembros.³⁵

Esto no significa que la organización dirigida por Lora dejase de estar activa en el movimiento sindical y estudiantil. Por el contrario: la característica distintiva del POR (aunque en el fondo nunca dejó de ser una secta dirigida por un gurú) es que tuvo más impacto en el movimiento obrero de su país que cualquier otra organización trotskista -con la posible excepción del Lanka Sama Samaja Party en Sri Lanka, que terminó integrando un frente popular genocida. Durante los años 80 la organización estudiantil del POR-Masas, la Unión Revolucionaria de Universitarios Socialistas (URUS), ganó las elecciones en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) de La Paz, y el POR-Masas desarrolló su actividad sindical a través de la Unión Revolucionaria de Maestros (URMA), que en 1986 obtuvo la dirección de la Federación de Maestros Urbanos de La Paz.

Como consecuencia del análisis sectario y ultraizquierdista de Lora, el POR-Masas sufrió una serie de escisiones durante los años 80. Daniel Campos, un dirigente de la región paceña, propuso que el POR-Masas abriera locales partidarios para fortalecer la campaña de propaganda y reclutamiento político, pero Lora se opuso a la propuesta, probablemente debido a su convicción de que las libertades democráticas serían abolidas a corto plazo. Lora presentó su renuncia al Comité Central del POR-Masas y comenzó a editar su propia revista, *La Colmena*, que salió semanalmente. En 1983 Lora incluso llegó a mocionar la disolución del partido. Desde entonces Lora comenzó a librar una suerte de guerra de guerrillas contra la dirección del POR-Masas que llegó a un punto crítico en febrero de 1994.³⁶

A pesar de sus declamaciones sobre la supuesta inviabilidad de la democracia burguesa, el POR-Masas se presentó a las elecciones generales bolivianas que tuvieron lugar el 14 de julio de 1985 para elegir al presidente de la república y a los senadores y diputados del congreso nacional, con la fórmula Guillermo Lora Escobar como candidato a presidente y Ascencio Cruz como candidato a vicepresidente. En dicha ocasión, el POR obtuvo sólo 13.712 votos, correspondientes al 0,91% del padrón electoral.

Ni bien subió al poder en agosto de 1985, el viejo caudillo nacionalista Paz Estenssoro procedió a aplicar una política “neoliberal” de desregulación de la economía y privatización de las empresas públicas, lo que condujo al desmantelamiento de la Corporación Minera de Bolivia

35 Lora 1981, p. 163.

36 Rubio 2022, p. 63.

(COMIBOL), al cierre de la mayoría de las minas y al despido de 27.000 trabajadores, que tuvieron que relocalizarse en otras áreas del país. Hubo una fuerte resistencia obrera a esta política, y en agosto de 1986 los mineros se movilizaron masivamente con dirección a La Paz, pero el gobierno decretó el estado de sitio y los trabajadores prefirieron evitar un enfrentamiento con el ejército. Como resultado de esta derrota histórica del movimiento obrero, que abrió un nuevo período en la historia de Bolivia, tanto los sindicatos como los partidos de izquierda se debilitaron. En palabras de Rubio: “Aquella Bolivia donde la COB y, particularmente, la FSTMB, concentraban la movilización popular y marcaban el amperímetro de la lucha de clases, pudiendo imprimir el rumbo que siguiera la política del país, se esfumaba dando paso al protagonismo del movimiento campesino e indígena”.³⁷

Lora dio su espalda a la nueva realidad política. En 1987 publicó un folleto de 81 páginas, “catastrofista” en el mal sentido de la palabra, titulado *Bolivia 2000: El dilema: la clase obrera toma el poder o el país es destruido*.³⁸ Al año siguiente Lora publicó un trabajo un poco más largo titulado *Las masas han superado al nacionalismo: evolución de la política boliviana de 1952 a 1988*, en el que afirmó que el proletariado no había perdido peso político como resultado de las políticas privatizadoras de Paz Estenssoro, ya que “únicamente las derrotas físicas (una masacre, por ejemplo) se traducen en el aplastamiento y dispersión de las masas”. Según Lora, la que en realidad se había debilitado había sido la “burocracia sindical”, ya que “la masa desocupada” seguía “luchando contra el sistema capitalista”.³⁹ Esta negativa a aceptar la nueva realidad política condujo a nuevas escisiones en el POR-Masas y, en particular, a la expulsión de Juan Pablo Bacherer en febrero de 1994.

La deriva nacionalista de Lora: Las “características excepcionales” de las Fuerzas Armadas de Bolivia y la táctica de “bolivianizar al ejército”

Ya en su libro de 1963 *La revolución boliviana*, Lora introdujo una caracterización del ejército boliviano como una institución que podía ser ga-

37 Rubio 2022, p. 73.

38 Lora 1987.

39 Lora 1988, pp. 31-35.

nada para la revolución, afirmando que “Ciertas capas de jefes y oficiales pueden servir de instrumentos de la reacción, pero su acción será por demás limitada si no cuentan con la tropa, parte del pueblo revolucionario. El nuevo ascenso de masas debe permitir, al mismo tiempo que consolidar las milicias y someterlas a un comando único nacional, ganar políticamente al ejército”.⁴⁰ (Lora 1963, p. 274).

Esta caracterización determinó la política militar posterior del POR-Masas. En su libro de 1972 *De la Asamblea Popular al golpe fascista*, Lora constató la existencia de “tendencias nacionalistas antinorteamericanas en los medios militares” y afirmó que “En cierto momento, los nacionalistas con charreteras se convierten en aliados de la clase obrera y no en sus enemigos jurados”.⁴¹ Y en un ensayo titulado “La política militar del proletariado”, escrito a comienzos de 1972, Lora sostuvo que “el movimiento revolucionario tiene que tomar en cuenta a los nacionalistas uniformados” a fin de “facilitar el trabajo de desintegración del ejército”. La tarea del partido consistía en “organizar grupos secretos revolucionarios en el seno del ejército y de la policía, cuyos movimientos deben estar controlados por el partido del proletariado”.⁴²

En su folleto de abril de 1980 *Inviabilidad de la democracia burguesa*, Lora afirmó que no existía ninguna posibilidad de restauración del parlamentarismo burgués, por lo que “No existen posibilidades para que las Fuerzas Armadas abandonen la política en el futuro próximo y, desde el punto de vista revolucionario, es preferible un ejército que delibera, que abiertamente toma posturas políticas, lo que puede permitir la participación en la adopción de decisiones de los clases y suboficiales, que ahora se limitan a obedecer ciegamente a la alta jerarquía castrense”.⁴³

Tres años después, en 1983, Lora publicó un trabajo de 180 páginas titulado *Causas de la inestabilidad política y de la crisis de las FF. AA.*, en el que sistematizó estas ideas y planteó la necesidad de desarrollar un trabajo político en el ejército. Lora sostuvo que las Fuerzas armadas bolivianas estaban atravesando una crisis irreversible que las empujaba a su hundimiento definitivo, un proceso que se proyectaría al aparato estatal en su conjunto y a la misma clase dominante, dando paso a una situación revolucionaria. Lora enfatizaba que “El ejército boliviano de nuestros días, si bien presenta algunos rasgos comunes a las instituciones armadas burguesas

40 Lora 1988, pp. 31-35.

41 Lora 1972, p. 82.

42 Lora 2011, pp. 100, 97.

43 Lora 1980, pp. 29-30.

en general, muestra características excepcionales”.⁴⁴ Este excepcionalismo boliviano permitiría al POR-Masas, según Lora, ganar una parte del ejército para la causa revolucionaria. Esto requería “la constitución de una tendencia revolucionaria entre la oficialidad, los clases, los suboficiales y los soldados”.⁴⁵ Lora creía que por ese medio podía “educarse a los oficiales en el marxismo”.⁴⁶

En un folleto titulado *¿Es posible la revolución proletaria?*, también publicado en 1983, Lora planteó que la puesta en práctica de “la consigna de bolivianizar a las Fuerzas Armadas” implicaba la creación de células partidarias en el ejército y en la policía.⁴⁷ Con esa finalidad, el periódico *Masas* reprodujo a principios de los años 80 “los múltiples pronunciamientos de agrupamientos militares que intervenían en una situación política profundamente convulsionada”.⁴⁸

Fue sobre la base de esta caracterización de la situación política boliviana, fuertemente teñida de nacionalismo, que la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas dirigida por el POR-Masas comenzó a publicar en 1980 el periódico *Vivo Rojo*, iniciando un trabajo político clandestino dentro del ejército que se prolongaría por más de dos décadas.

La Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas – *Vivo Rojo* (1980-2001)

La tercera y última parte del libro de Rubio comienza trazando la genealogía de la agrupación trotskista clandestina en el ejército después de la experiencia de Torres en 1971, relatando la historia de las organizaciones castrenses nacionalistas en la Bolivia de los años 70, en particular el Estado Mayor Central de la Oficialidad Joven (EMCOJ) y la Organización Militar Nacionalista (OMIN), mediante el empleo de fuentes escritas y sobre todo de entrevistas a ex-miembros de *Vivo Rojo*, realizadas con seudónimos. El uso de los métodos propios de la historia oral es particularmente importante porque, en palabras de Rubio, “todo este trabajo previo a la edición del primer número de *Vivo Rojo*, en febrero de 1980, fue totalmente clan-

44 Lora 1983a, p. 70.

45 Lora 1983a, p. 110.

46 Lora 1983a, p. 114.

47 Lora 1983b, p. 39.

48 Rubio 2022, p. 70.

destino, y no hemos encontrado ninguna fuente escrita al respecto”.⁴⁹ El trabajo en el seno del ejército estuvo dirigido personalmente por Guillermo Lora y sólo unos pocos miembros del POR-Masas conocían su existencia, siendo el más destacado de ellos Juan Pablo Bacherer, quien fue la mano derecha de Lora en el partido durante los años 80.

En la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas todos tenían un “nombre de guerra” que no respondía a su rango en el ejército, por lo que en el interior de las células “no tenían vigencia los grados jerárquicos”. De esta manera, una medida adoptada por razones de seguridad accidentalmente instauró una “mayor libertad democrática en la discusión”.⁵⁰

La decisión de publicar un periódico clandestino le permitió a la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas dar un salto cualitativo. El primer número de *Vivo Rojo* apareció en febrero de 1980 en formato de hoja tamaño oficio impresa en los dos lados, con una tirada de aproximadamente 400 ejemplares, de los cuales se hacían luego múltiples copias. El nombre de la organización, que hasta aquel momento era simplemente Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas cambió con la aparición del periódico, cuando el grupo pasó a ser denominado Vivo Rojo incluso por sus propios integrantes.

El primer número de *Vivo Rojo* contenía un llamado a construir “un ejército genuinamente boliviano” a fin de “asegurar nuestra soberanía”. La prédica antiimperialista era acompañada por un llamamiento a la “bolivianización” de las fuerzas armadas, las cuales debían ser dotadas de “su propia ideología, de una ideología auténticamente boliviana y no alienante ni extranjerizante”, a fin de lograr que “nuestro ejército sea realmente el pueblo en armas y esté al servicio del pueblo”.⁵¹

Con una argumentación ultraizquierdista muy similar a la esgrimida por Lora en su trabajo *Inviabilidad de la democracia burguesa*⁵² el segundo número de *Vivo Rojo*, publicado en marzo de 1980, rechazó las elecciones y el golpismo por igual, porque consideraba que ninguno de los dos podía resolver los problemas del país. El número tres, publicado en abril del mismo año, negó rotundamente la posibilidad del establecimiento de una democracia formal burguesa perdurable.

Vivo Rojo también abordó problemas concretos de la situación boliviana, y en particular de su institución castrense. El número cuatro, pu-

49 Rubio 2022, p. 86

50 Rubio 2022, p. 87

51 *Vivo Rojo*, N° 1, febrero de 1980, citado en Rubio 2022, p. 90.

52 Lora 1980.

blicado en junio de 1980, planteó la cuestión del acceso al mar, afirmando que la única solución posible “del problema de la mediterraneidad” era “luchar por la unidad y la solidaridad de los pueblos americanos”, como un paso fundamental en la ruptura de “las cadenas de la opresión imperialista”.⁵³

Durante la dictadura del general Luis García Meza, quien sirvió como presidente de facto de Bolivia del 17 de julio de 1980 al 4 de agosto de 1981, uno de los problemas que afectó a las fuerzas armadas fue el narcotráfico, ya que tanto García Meza como una parte importante de la oficialidad estaban involucrados en el tráfico de cocaína. La Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas se hizo eco de las denuncias de corrupción, pero rechazó que “los imperialistas se conviertan en los jueces y utilicen el pretexto de la cocaína para acentuar su predominio sobre el país”. *Vivo Rojo* propuso que fueran los propios militares quienes juzgasen a los narcotraficantes en su seno, pero afirmó que para ello era necesario conquistar la libertad de opinión interna y la posibilidad de denunciar sin ser objeto de represalias.⁵⁴

La caída del gobierno de García Meza estuvo signada por una seguidilla de intentos de golpe de estado, huelgas, acuartelamientos e incluso un amotinamiento de los cadetes del Colegio Militar en La Paz en marzo de 1981. En una nota titulada “No somos Golpistas”, *Vivo Rojo* propuso “que se conforme un gobierno provisorio, que salga de la deliberación de todos los miembros de las Fuerzas Armadas y que tendría la única misión de entregar los destinos del país a la decisión de los bolivianos, es decir, de los sectores mayoritarios”.⁵⁵

Rubio señala que a finales de 1981 apareció la primera edición de *El Ejército dentro de la revolución*, el programa político de la organización, que en 1984 se reeditó con el título *Ejército y revolución (Bases ideológicas de la tendencia revolucionaria de las FF.AA.)*.⁵⁶ En consonancia con la estrategia esbozada por Lora, el programa planteaba la consigna de la “bolivianización de las FF.AA.” como “parte integrante de la autodeterminación y liberación nacionales”, es decir, de la emancipación “de la nación oprimida contra el imperialismo”.⁵⁷ Aun a riesgo de chocar con el sentimiento corporativo militar, la organización afirmó claramente que su programa no

53 *Vivo Rojo*, N° 4, junio de 1980, citado en Rubio 2022, p. 97.

54 *Vivo Rojo*, N° 8, abril de 1981, citado en Rubio 2022, p. 99.

55 *Vivo Rojo*, N° 9, mayo de 1981, citado en Rubio 2022, p. 100.

56 Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas 1984.

57 Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas 1984, p. 44.

debía “entenderse como si buscásemos únicamente mejorar o reformar las FF.AA. actuales (criatura de la burguesía y del imperialismo) pues nuestro propósito es sustituirlas por otras nuevas, que correspondan a un Estado y sociedad también nuevos. Sin embargo, la lucha por esas nuevas FF.AA. tendremos que librarla ahora, en el seno de una institución que agoniza, a fin de sentar los gérmenes de otra”. Entre las “reivindicaciones inmediatas” esbozadas por el programa se encontraba el control por parte de todos los integrantes de las fuerzas armadas “del manejo de los recursos económicos y otros. Un ejemplo: debe lucharse porque la administración económica en todos los niveles debe ser conocida y controlada por los componentes de las FF.AA.”⁵⁸ El programa proponía además la creación de órganos democráticos donde los soldados, suboficiales y oficiales no sólo pudiesen deliberar conjuntamente, sino también juzgar a sus superiores.

Finalmente, el programa se pronunciaba por la revolución obrera y socialista, afirmando que la transformación económica de Bolivia sólo podría hacerse “por la vía insurreccional, punto culminante de la gran movilización de las masas”.⁵⁹ La lucha por la “bolivianización” de las fuerzas armadas implicaba que, ante una huelga general o una insurrección popular, los militares se negasen a acatar la orden de reprimir proveniente de los Altos Mandos, ya que “Nadie puede enviarnos a cometer carnicerías violentas contra nuestra voluntad”. Desconociendo las órdenes de sus superiores, los militares que se uniesen a las masas insurrectas se colocarían “adecuadamente en el presente proceso convulsionado y de transformación, a fin de que luchen al lado de las mayorías nacionales y se integren al pueblo”.⁶⁰

En contexto de la restauración de la democracia burguesa, cuya viabilidad negaba, Lora incluso llegó a pronunciar, en julio de 1984, una conferencia en la Escuela de Altos Estudios Nacionales de las Fuerzas Armadas de Bolivia en La Paz, publicada como un folleto con el título *Sindicalismo “político”*. Si bien, por razones obvias, Lora no hizo mención al trabajo de la organización clandestina del POR-Masas en las fuerzas armadas, no ocultó su perspectiva revolucionaria, afirmando: “El desplazamiento de una clase por otra en el poder, que eso es la revolución, siempre se ha dado en la sociedad y sería absurdo que nos aterroricemos toda vez que se produce, lo que corresponde es estudiarlo con la debida atención, seguros

58 Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas 1984, p. 53.

59 Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas 1984, p. 69.

60 Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas 1984, p. 56.

de que nuestra sociedad también se encamina hacia esa finalidad”.⁶¹

El 10 de octubre de 1982 retornó al poder Hernán Siles Zuazo al frente de la Unidad Democrática y Popular (UDP), un frente integrado entre otros por el Partido Comunista de Bolivia (PCB), y conformó un gobierno que incluyó como ministros a dirigentes del PCB. La Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas dedicó un número de su periódico a “desenmascarar dentro de las FF.AA. lo que significa este partido (...) de línea stalinista”. Delimitándose de la izquierda “democratizante”, *Vivo Rojo* afirmó que ningún partido obrero y revolucionario debía “formar parte de los gobiernos burgueses, por muy progresistas u obreristas que sean”. Al adoptar esa política, el PCB había dejado de ser un partido revolucionario para transformarse en contrarrevolucionario. La raíz de dicha degeneración política era en la concepción etapista de la revolución sostenida por el PCB, según la cual “el país debe desarrollarse en un marco capitalista durante un largo periodo apuntalando a la burguesía”. Como consecuencia, el PCB sostenía “que nos encontramos en la etapa burguesa de la revolución y resulta prematuro y utópico plantear la organización de todas las masas bajo el comando del proletariado y que éste plantee sus objetivos: revolución y dictadura proletarias”.⁶²

En una sociedad muy estratificada étnicamente, la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas abordó también la cuestión del indigenismo. Contra el lema “el Ejército no hace política”, la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas planteó la necesidad de democratizar y de politizar a la institución, afirmando que todos sus integrantes debían reconocerse como “hijos de este pueblo” y, en consecuencia, responder “a sus verdaderos valores morales” como herederos de “la cultura aymara, quechua y guaraní”.⁶³ “PARA LIBERAR BOLIVIA” los efectivos de las fuerzas armadas debían liberarse “PRIMERO DE LA IGNORANCIA, DEL SERVILISMO, DEL CONFORMISMO” y dejar de echarle la culpa de los problemas del país “a la raza”. *Vivo Rojo* exhortaba a los efectivos del ejército a librarse de su racismo con estas palabras: “no le echas la culpa a los indios, que todos somos parte de ellos, en nuestra sangre tenemos sangre de ellos, somos la misma raza”.⁶⁴

La Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas denunció la degradación de los estudios militares, en particular los malos tratos y las

61 Lora 1984, p. 17.

62 *Vivo Rojo*, N° 26, abril de 1984, citado en Rubio 2022, pp. 110-111.

63 *Vivo Rojo*, N° 21, septiembre de 1983, citado en Rubio 2022, p. 113.

64 *Vivo Rojo*, N° 24, febrero de 1984, citado en Rubio 2022, p. 112.

prácticas sádicas tales como “realizar saltos de la muerte, agarrar víboras vivas y todas esas estupideces dignas de mercenarios, frustrando así la carrera militar de jóvenes bolivianos”.⁶⁵ *Vivo Rojo* también criticó el envilecimiento de la institución que representaba el hecho de que “cada jefe militar, a su paso por las altas jerarquías favorece a parientes, amantes y otros (generalmente incompetentes), sirviéndose deshonestamente del presupuesto que el Estado designa para las FF.AA.” Dado que el personal administrativo era mayormente civil, las mujeres se encontraban particularmente oprimidas, pues muchas veces se veían obligadas a ejercer “la prostitución refinada para evitar un despido o en busca de ascensos y mejores situaciones”.⁶⁶

En un contexto de hiperinflación, crisis económica y enormes movilizaciones populares, la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas planteó la necesidad de sumar a los efectivos subalternos del ejército a la lucha por “imponer el salario mínimo vital con escala móvil” que estaba siendo llevada a cabo por los sindicatos obreros y campesinos. A tal fin, los miembros de menor jerarquía de las fuerzas armadas debían formar “grupos de Oficiales para discutir nuestra situación y exigir a los superiores que solucionen nuestros problemas”.⁶⁷

En ocasión de las elecciones generales que tuvieron lugar el 14 de julio de 1985, en las que el POR-Masas participó, *Vivo Rojo* respaldó abiertamente a la organización de Lora, señalando que era “la única leal a sus principios” porque mostraba “su programa abierto y sincero al indicar que su objetivo es la dictadura proletaria, sin demagogias que le faciliten votos”.⁶⁸ Por aquel entonces, tanto el periódico *Masas* como el órgano de URUS *Universidad Revolucionaria* reproducían material que había aparecido en *Vivo Rojo*. Dichas intervenciones públicas forzaron a la Tendencia Revolucionaria a reafirmar su condición de agrupamiento interno de las Fuerzas Armadas y a desmentir las afirmaciones de sus adversarios, que calificaban a sus miembros de agentes de una organización política.

En el contexto de la ofensiva privatizadora del gobierno de Siles Zuazo, que resultó en el desmantelamiento de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y en el cierre de la mayoría de las minas, la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas lanzó una serie de consignas que iban más allá de las cuestiones puramente militares, tales como el “no

65 *Vivo Rojo*, N° 22, noviembre de 1983, citado en Rubio 2022, p. 114.

66 *Vivo Rojo*, N° 30, octubre de 1984, citado en Rubio 2022, pp. 114-115.

67 *Vivo Rojo*, N° 33, marzo de 1985, citado en Rubio 2022, p. 116.

68 *Vivo Rojo*, N° 35, julio de 1985, citado en Rubio 2022, p. 117.

pago de impuestos”, el “no pago de la deuda externa” y el apoyo a todas las luchas para “mantener las minas abiertas”. Además, llamó a impedir la represión desobedeciendo las órdenes que harían que “como en el pasado, salgamos a masacrar a los hambrientos que ganan las calles”. Los militares identificados con la causa del pueblo debían, por el contrario, “entregar las armas a las masas”.⁶⁹ Dado que los miembros de las fuerzas armadas pasaban la mayor parte del tiempo acuartelados y en espera de recibir la orden de salir a reprimir, *Vivo Rojo* lanzó la consigna “¡CADA REGIMIENTO DEBE DELIBERAR PARA DECIDIR DEMOCRÁTICAMENTE SI SALEN A REPRIMIR O NO!”.⁷⁰

El fracaso de la movilización masiva de los mineros en dirección a La Paz en agosto de 1986 señaló el comienzo del fin del movimiento minero, y para octubre de dicho año ya resultaba claro que la política del gobierno apuntaba a dejar morir la minería. A pesar de ello, en consonancia con el análisis de Lora, la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas sostuvo que los mineros no habían sido derrotados porque la represión había sido “neutralizada”, y que el movimiento obrero simplemente había retrocedido para seguir peleando con otros métodos de lucha, tales como la huelga de hambre, llegando incluso a plantear que la situación política boliviana estaba en “plena transición de una situación pre-revolucionaria a una francamente revolucionaria”.⁷¹

El reflujo del movimiento obrero de todas formas hizo que, después de 1986, la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas pusiera en primer plano de su agitación las cuestiones internas de la institución castrense, centrando sus ataques en los Altos Mando del ejército y debatiendo cuestiones como los manejos institucionales indebidos. Por ejemplo, en agosto de 1988 *Vivo Rojo* planteó la consigna: REESTRUCTURAR LA E.M.I. [Escuela Militar de Ingeniería] CON MILITARES HONESTOS Y CAPACES ¡FUERA LOS INÚTILES!”.⁷² Al mismo tiempo, la organización hizo extensiva la agitación antiimperialista a la “lucha contra el narcotráfico” lanzada por el gobierno estadounidense, llamando a los miembros de las Fuerzas Armadas bolivianas a no “permitir que los norteamericanos metan sus manos sucias en nuestro ejército”, a no participar en acciones conjuntas y a no aceptar militares estadounidenses en las unidades del

69 *Vivo Rojo*, N° 40, julio de 1986, citado en Rubio 2022, p. 120.

70 *Vivo Rojo*, N° 40, agosto de 1986, citado en Rubio 2022, p. 120.

71 *Vivo Rojo*, N° 40, agosto de 1986, citado en Rubio 2022, p. 122.

72 *Vivo Rojo*, N° 53, agosto de 1988, citado en Rubio 2022, p. 126.

ejército boliviano.⁷³

Siguiendo la línea política trazada por el POR-Masas, la lucha librada por la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas contra la política de privatizaciones, que amenazaba con extenderse al conjunto de las empresas estatales, la educación y la salud, y contra los planes de ajuste, que fueron hechos extensivos al ejército y conllevaban la reducción de su personal, fue acompañada por un abstencionismo sectario y ultraizquierdista, con el argumento de que la población “en general rechaza la farsa electoral”.⁷⁴

Luego de las elecciones generales celebradas el 6 de junio de 1993, *Vivo Rojo*, festejó el hecho de que el 53,1% de la población se hubiera abstenido o de que hubiera votado en blanco, afirmando que Bolivia se encontraba como consecuencia sin gobierno (*Vivo Rojo*, N° 90, junio de 1993, citado en Rubio 2022, p. 137). En realidad, el candidato del MNR, Gonzalo Sánchez de Lozada, que había recibido el 38% de los votos, obtuvo la presidencia en la votación en el Congreso y gobernó Bolivia hasta el 6 de agosto de 1997.

La creciente identificación de la organización castrense con el POR-Masas obligó a Lora a declarar públicamente en la prensa burguesa que “*Vivo Rojo* no es una fracción militar clandestina del POR, aunque su existencia se explica por la influencia política e ideológica del trotskismo en las Fuerzas Armadas”.⁷⁵ Lora insistió en que las Fuerzas Armadas bolivianas eran distintas a las de los países vecinos, y que incluso lo habían invitado para que dictase una conferencia.

La dialéctica del gurú y de la secta

En la Conferencia Nacional del POR-Masas celebrada en febrero de 1994 tuvo lugar la expulsión de Juan Pablo Bacherer, el colaborador más próximo de Lora en la dirección del partido durante la década de los ochenta, acusado de haber sido un delator de la policía y de las fuerzas imperialistas. Dicha expulsión, que fue aprobada por una mayoría de sólo tres votos, fue producto de un ultimátum extorsivo de Lora: o la Conferencia Nacional aceptaba la denuncia de “delación” o Lora renunciaría al partido y lo anunciaría en la prensa burguesa. Este episodio muestra

73 *Vivo Rojo*, N° 49, abril de 1987, citado en Rubio 2022, p. 126.

74 (“Los soldados nos sumamos a la mayoría: ¡no votaremos en las próximas elecciones!”), *Vivo Rojo*, N° 86, noviembre de 1991, citado en Rubio 2022, p. 137.

75 *Última Hora*, 31 de diciembre de 1992, p. 10.

claramente que Lora no era ajeno a la calumnia ni al empleo de métodos estalinistas en el manejo del partido. La supuesta “delación” denunciada por Lora nunca existió, como lo prueba el hecho de que ningún integrante de la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas fue apresado o expulsado del ejército por su pertenencia a la organización. Para dicha Conferencia Nacional, Lora escribió un proyecto de resolución política titulado *La situación revolucionaria apunta hacia la insurrección: El rol del P.O.R. en la lucha popular contra el gobierno burgués*, que combinaba el ultraizquierdismo con el nacionalismo, afirmando: “Queremos subrayar otro factor excepcional del país: nos referimos a la trotskización de su cultura, de su historia y del propio sindicalismo”.⁷⁶ Lora insistió que “Es tarea del partido potenciar a la corriente revolucionaria de las Fuerzas Armadas y de la institución policial”, ya que “es ahora que debe resolverse la cuestión del armamento, vital en la etapa insurreccional”.⁷⁷

Luego de su expulsión, Bacherer escribió un largo documento titulado “El POR se ha transformado en secta nacionalista” en el cual, luego de 24 páginas de citas de Marx, Engels, Plejanov, Lenin y Trotsky, ofreció una descripción del “régimen interno de la secta” que puede ser hecha extensiva a una gran parte de las organizaciones trotskistas. Según Bacherer:

“En la secta todo se convierte en caricatura, en copia contrahecha. Por ejemplo, la democracia interna, el derecho a la discrepancia, la posibilidad de estructurar una tendencia o una fracción, si bien están planteados y defendidos como rasgos que la diferencian del stalinismo, en los hechos no existen. (...)

“Por una serie de circunstancias históricas como aquella que separa en varias generaciones al líder G. Lora del resto de la militancia, y sobre todo por la propia concepción de la secta, se ha producido una mistificación del líder, que es el único autorizado a hacer teoría y a plantear una línea política. Esa mistificación tiene como base el hecho de que G. Lora encarnaría el programa, de tal manera que toda discrepancia con el líder sería, automáticamente, una discrepancia con el programa partidista. Toda la fetichización del programa de la que hemos hablado, se encarna en la mistificación del líder.

“Las consecuencias de esa deformación son funestas, porque se ha producido una marcada división del trabajo, donde los

76 Lora 1994, p. 337.

77 Lora 1994, pp. 342-343.

militantes de todos los niveles son los que hacen los trabajos prácticos y el líder es quien da la línea. Es por eso que no existe la elaboración colectiva en ningún momento, y tampoco puede haber una auténtica autocrítica que permita la superación de los errores cometidos.

“Si sólo tiene posibilidad de elaborar el líder indiscutido, es casi imposible que se pueda elaborar una línea política adecuada, esto porque el líder aparece completamente aislado de las bases. Lo peor de todo es que el propio jefe es quien hace los balances autocríticos, por lo que no hay la menor posibilidad de que se rectifique la línea política, en esas circunstancias. Además, esto es muy importante, el jefe no puede equivocarse para mantener el prestigio frente a los militantes de base, eso obliga a que la secta siempre tenga que afirmar la infalibilidad del jefe y la corrección de la línea planteada en el período anterior. Es un verdadero círculo vicioso que estrangula definitivamente a la secta. “Si la teoría es siempre correcta y la política planteada por el jefe no puede tener defectos, se genera una lógica macabra al interior de la secta: el que debe pagar todos los errores es el propio militante de base y también el que se dice dirigente, porque sólo ellos son susceptibles de error. Por eso es que en la secta sólo puede haber errores organizativos y crisis organizativas. Si no se llevan adelante los planes, si no se materializa una determinada línea política, es porque los militantes de base tienen la culpa: son flojos, imbéciles, no comprenden la línea que ha planteado el jefe, en fin, son tarados irremediables. El látigo de los errores organizativos está en manos del jefe-gurú de la secta.” (...)

“La situación anterior plantea una organización absolutamente vertical, donde las instancias de dirección no son más que las correas de transmisión de lo que el jefe señala, sin lugar a ningún cuestionamiento ni discusión por parte de los militantes que forman parte de estas instancias. Con las células ocurre algo semejante, pero en mayor medida aún, porque se convierten en las ciegas realizadoras de las decisiones de la dirección, es decir, del jefe supremo. De ahí que la formación política de los militantes de base sea totalmente nula.”

Bacherer concluyó afirmando:

“En la secta, el jefe vitalicio no puede ser cuestionado y el momento en que se da un cuestionamiento por parte de algún militante o dirigente, aquél decide defenestrarlo definitivamente, o someterlo de la manera más implacable. En el límite, y si no se ha producido el sometimiento ovejuno, si el disidente se mantiene en sus posiciones críticas, el jefe decide utilizar una de sus armas preferidas, que es la acusación de que el rebelde ha cometido algún delito.”⁷⁸

Además de su dinámica interna de secta, los motivos de la crisis del POR-Masas fueron los mismos que llevaron a la decadencia de la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas durante los últimos seis años de su existencia: el creciente desfase entre la línea partidaria y la realidad política. Desde 1996 hasta su desaparición en el 2001, *Vivo Rojo* disminuyó significativamente su tirada, pasando de un promedio anual de siete u ocho números a la publicación de sólo dos o tres. Su contenido también se deterioró, a medida que la repetición de fórmulas preconcebidas reemplazó a los análisis políticos y a las intervenciones en problemas concretos de la institución castrense. La única novedad fue la incorporación de la Policía Nacional a la lucha por la “bolivianización” (aunque los policías nunca llegaron a poseer una publicación propia similar a *Vivo Rojo*), con consignas como “¡Las armas se encuentran en el camino, nosotros les abriremos los arsenales de las Fuerzas Armadas y de la Policía!”⁷⁹ El último número de *Vivo Rojo*, el N° 123, publicado en diciembre del 2001, puso fin a la publicación del periódico castrense clandestino, que había durado veintidós años, una experiencia sin precedentes en los anales del trotskismo.

Conclusión

De lo señalado con anterioridad se desprende claramente que el libro de Rubio es un aporte importante a la historia del trotskismo en Bolivia, porque ha sido redactado como una monografía histórica seria basada en un conjunto de fuentes primarias no investigadas previamente (incluyendo testimonios orales), con un dominio exhaustivo de las fuentes secundarias relevantes, y revisando críticamente los materiales previamente disponibles, en particular los sobreabundantes escritos de Guillermo Lora. Representa, por lo tanto, un aporte fundamental a la tarea de dejar atrás la etapa

78 Bacherer Soliz 1997, pp. 115-117

79 *Vivo Rojo*, N° 110, septiembre de 1996, citado en Rubio 2022, p. 175.

mitológica de la historiografía trotskista y ofrecer una historia crítica de las corrientes trotskistas después del asesinato de Trotsky, una tarea pendiente desde hace mucho tiempo.

Referencias

- América Libre* 1935, *América Libre: Crítica, arte, polémica*, n° 1 (junio 1935) – n° 5 (diciembre de 1935), Ciudad de Córdoba, Provincia de Córdoba, Argentina. <https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/america-libre/>
- Bacherer Soliz, Juan Pablo 1997, “El POR se ha transformado en secta nacionalista”, *En defensa del marxismo*, Año 6, No. 17, julio 1997, pp. 91-117. <https://www.revistaedm.com/uploads/edm/pdf/46.pdf>
- Dunkerley, James 1984, *Rebellion in the Veins: Political Struggle in Bolivia, 1952-1982*, London: Verso. [Edición en castellano: *Rebelión en las venas: la lucha política en Bolivia, 1952-1982*, La Paz: Quipus, 1987. Traducción: Rose Marie Vargas Jastram. 2da edición, La Paz: Plural, 2003. 3ra edición, La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017.] <https://archivo-obrero.com/james-dunkerley-rebellion-in-the-veins/>
- Field Jr., Thomas C. 2014, *From Development to Dictatorship: Bolivia and the Alliance for Progress in the Kennedy Era*, Cornell University Press. [Edición en castellano: *Minas, balas y gringos: Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era Kennedy*, La Paz: Centro de Investigaciones Sociales, 2016.] <https://fhcevirtual.umsa.bo/btecavirtual/?q=node/1090>
- Hernández, Juan Luis y Ariel Salcito (compiladores) 2007, *La revolución boliviana: documentos fundamentales*, Buenos Aires: Editorial Newen Mapu. <https://archivo-obrero.com/j-l-hernandez-a-salcito-comps-la-revolucion-boliviana-documentos/>
- International Internal Discussion Bulletin 1976, *Self-Criticism on Latin America*, by the Steering Committee of the International, Majority Tendency. *Statement on the Self-Criticism Document on Latin America of the Steering Committee of the IMT*, by Livio. *International Internal Discussion Bulletin*, Vol. 13, No. 8, November 1976, pp. 3-11. <https://www.marxists.org/history/etol/document/fi/iidb-1972-76/v13-n08-dec-1976-intl-int-disc-bull.pdf>
- Justo, Liborio 2007, *Bolivia, la revolución derrotada: del Tabuantisuyu a la insurrección de abril de 1952 y las masacres de mayo y setiembre de 1965: raíz, proceso y autopsia de la primera revolución proletaria en América Latina*, Cochabamba: Rojas Araujo, 1967. 2da ed., Buenos Aires: Juárez Editor, 1971. 3ra ed., Buenos Aires: Razón y Revolución. <https://archivo-obrero.com/liborio-justo-bolivia-la-revolucion-derrotada/>

- Klein, Herbert S. 2002, *A Concise History of Bolivia* [2 ed.], Cambridge University Press, 2011. [Edición en castellano: *Historia de Bolivia*, La Paz: Librería Editorial Juventud.]
- La Vérité 1952, «Déclaration de Guillermo Lora, député bolivien, dirigeant trotskiste : Le coup d'État s'est transformé en insurrection révolutionnaire», *La Vérité*, no. 294, 17 avril au 7 mai 1952. https://bibnumcerm-tri.fr/IMG/pdf/no_294.pdf
- Lora, Guillermo 1963, *La Revolución boliviana (Análisis crítico)*, La Paz: Editorial Difusión. Reedición: Buenos Aires: Ediciones proletarias Juan Yáñez, 2019. <https://archivo-obrero.com/guillermo-lora-la-revolucion-boliviana/>
- Lora, Guillermo 1972, *De la Asamblea Popular al golpe fascista*, 1ra ed., La Paz: Ediciones OMR, 1972. 2da ed., Buenos Aires: El Yunque, 1975. <https://www.marxists.org/espanol/lora/1972/de-asamblea-popular.pdf>
- Lora, Guillermo 1974, “Puntualicemos algunos aspectos del frente único antiimperialista” (Lima, abril de 1974), en Lora, *Hacia la dictadura del proletariado*, La Paz: Ediciones Masas, 1978, pp. 173-181.
- Lora, Guillermo 1977, *A History of the Bolivian Labour Movement 1848-1971*, translated by Christine Whitehead and abridged by Laurence Whitehead, Cambridge University Press.
- Lora, Guillermo 1978, *Contribución a la historia política de Bolivia (Historia del P.O.R.)*, La Paz: Ediciones ISLA, 3 tomos.
- Lora, Guillermo 1979, *La lucha democrática y la revolución*, La Paz: Masas. <https://www.marxists.org/espanol/lora/1979/1979-lucha-demo-y-revo.pdf>
- Lora, Guillermo 1980, *Inviabilidad de la democracia burguesa*, La Paz: Masas.
- Lora, Guillermo 1981, *El camino hacia la victoria*, reeditado en Lora *El partido y su organización*, La Paz: Ediciones Masas, 1983, pp. 153-186. <http://www.masas.nu/asesinato%20a%20trotskistas%20y%20mineros/partido%20y%20su%20organizacion/partido%20y%20su%20organizacion.pdf>
- Lora, Guillermo 1983a, *Causas de la inestabilidad política y de la crisis de las FF. AA.*, La Paz: Masas.
- Lora, Guillermo 1983b, *¿Es posible la revolución proletaria?* La Paz: Instituto de Investigaciones Sociales “Agenor Alfaro”.
- Lora, Guillermo 1984, *Sindicalismo “político”: Conferencia pronunciada en la Escuela de Altos Estudios Nacionales de las Fuerzas Armadas de Bolivia*, La Paz: [s.n.]. <https://www.marxists.org/espanol/lora/1984/1984-sindicalismo-politico.pdf>
- Lora, Guillermo 1987, *Bolivia 2000. El dilema: la clase obrera toma el poder o el país es destruido*, La Paz: Ediciones “La Colmena”.

- Lora, Guillermo 1988, *Las masas han superado al nacionalismo: evolución de la política boliviana de 1952 a 1988*, La Paz: Ediciones “La Colmena”.
- Lora, Guillermo 1994, *La situación revolucionaria apunta hacia la insurrección: El rol del P.O.R. en la lucha popular contra el gobierno burgués: Proyecto de resolución política, Conferencia 1994 del P.O.R.*, Ediciones “Muela del Diablo”. Reproducido en Lora, *Obras completas*, tomo LIX: 1993-94, La Paz: Ediciones Masas, 2001.
- Lora, Guillermo 2011, *Revolución y foquismo: Balance de la discusión sobre la desviación “guerrillera”*, Buenos Aires: El Yunque Editora, 1975. 2da ed.: *Revolución y foquismo: Crítica marxista al ultraizquierdismo aventurero*, La Paz: S.P.I., 1978. 3ra ed.: *Revolución y foquismo: Balance de la discusión sobre la desviación “guerrillera”*, Buenos Aires: Razón y Revolución. <https://www.marxists.org/espanol/lora/1978/1978-revolucion-y-foquismo.pdf>
- Moreno, Nahuel 1958, “Tesis sobre el frente único revolucionario (‘Tesis de Leeds’)”. Buenos Aires: Fundación Pluma, 2015. <https://www.marxists.org/espanol/moreno/1950s/1958fu-1.htm>
- Quatrième Internationale 1954, *Quatrième Internationale*, 12^e Année, Volume 12, n° 6-8, juin-août 1954 : Les documents du 4^e Congrès Mondial. <http://www.association-radar.org/?IVE-internationale-1280>
- Riddell, John (ed.) 2011, *Towards the United Front: Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922*, Leiden: Brill.
- Rodríguez Ostría, Gustavo 2006, *Sin tiempo para las palabras: Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*, Cochabamba: Grupo Editorial Kipus. <https://archive.org/details/2006-rodriguez-ostria-g-sin-tiempo-pa-ra-las-palabras-teoponte-la-otra-guerrilla-guevarista-bolivia>
- Rubio, Matías J. 2022, *¡Abrir los cuarteles! Una historia de la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas – Vivo Rojo (Bolivia – 1980-2001)*, Buenos Aires: Editorial Newen Mapu.
- Sándor John, Steven 2012, *Bolivia’s Radical Tradition: Permanent Revolution in the Andes*, University of Arizona Press. [Edición en castellano: *El trotskismo boliviano: revolución permanente en el Altiplano*, La Paz: Plural Editores, 2016.]
- Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas 1984, *Ejército y revolución (Bases ideológicas de la tendencia revolucionaria de las FF.AA.)*, La Paz: Vivo Rojo.